

desde su comentario científico en los que ha continuado su docencia sobre el cuarto evangelio. La lectura por tanto merece la pena y recompensará a quien la emprenda.—PABLO ALONSO.

ESTÉVEZ LÓPEZ, ELISA, *Mediadoras de sanación. Encuentro entre Jesús y las mujeres: Una nueva mirada* (San Pablo-Comillas, Madrid 2009), 375p., ISBN: 978-84-8468-248-6.

La autora, profesora de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Comillas, continúa en esta obra el estudio de la enfermedad y la sanación en los relatos evangélicos que ya iniciara, de forma brillante, en su libro *El poder de una mujer creyente. Cuerpo, identidad y discipulado en Mc 5,24b-34. Un estudio desde las ciencias sociales* (EVD, Estella 2003).

En el presente estudio sobre los relatos evangélicos de sanación de mujeres, la autora ha querido, en palabras suyas, «recuperar la función de las mujeres no sólo como sujetos dolientes, sino buscar cuál ha sido su contribución concreta a la recuperación de la salud, y cómo el encuentro sanador con Jesús las ha capacitado como sanadoras» (p.23). Es esta perspectiva la que da título a la obra, *Mediadoras de sanación*, y dirige la tarea de rastrear en los textos los indicios de esa labor misionera, las huellas de su «participación oficial en el ministerio sanador de Jesús», que la autora defiende que ha quedado invisibilizada en los relatos que no son una crónica histórica sino el registro escrito de la memoria colectiva de una comunidad que mira hacia atrás recordando y que, consecuentemente, selecciona datos y momentos significativos desde y para su presente. Es evidente, por tanto, que la memoria colectiva está sometida a un juego de fuerzas e intereses múltiples y que, dependiendo de quien aplique el criterio de selección, tendrá uno u otro contenido.

Para lograr su objetivo, Elisa Estévez ha hecho una «integración rigurosa de métodos y aproximaciones» con el fin de lograr un mejor resultado en la tarea exegética. El estudio parte del análisis literario, que no se detalla en la exposición pero que se hace evidente en las notas como trabajo previo. La autora utiliza para su interpretación instrumentos teóricos diversos; por una parte, de las ciencias sociales y antropológicas toma dos modelos: el de la memoria e identidad colectiva, y el de la construcción social de la salud y la enfermedad; por otra, utiliza los instrumentos teóricos feministas cuya aplicación se viene demostrando fecunda en los estudios bíblicos y de los orígenes cristianos. Hay que destacar también la magnífica contextualización que se hace de los relatos mediante la arqueología, la historia y la literatura judía y greco-helenista del tiempo. Todo ello facilita la consecución del objetivo propuesto: hacer visibles las dos partes del proceso curativo y la trayectoria que ambas sufrieron en el proceso de apropiación relevante de las tradiciones por las comunidades, a la vez que procurar la significatividad comunitaria del relato.

El libro comienza con una introducción a la que siguen siete capítulos. El primero está dedicado al modelo de la memoria e identidad colectiva teniendo en cuenta la perspectiva de género. En el segundo se aborda el proceso terapéutico mediante el modelo de la construcción social de la salud y la enfermedad, y, derivado de ello, la

construcción social del cuerpo y la identidad femenina. Antes de pasar a analizar textos concretos, el capítulo tercero presenta la figura de Jesús como sanador tradicional que actúa con el poder de Dios y uno de los protagonistas del proceso terapéutico. El análisis de la otra parte, las mujeres, se despliega en los capítulos del cuatro al siete: el relato de curación de la mujer con flujo (Mc 5,24b-34); el de la curación de la suegra de Pedro (Mt 8,14-15); el de la curación de la hija de la cananea (Mt 15,21-28), y el de la mujer encorvada (Lc 13,10-17).

Merece la pena analizar algo más detenidamente los dos primeros capítulos del libro porque constituyen el fundamento teórico de su trabajo interpretativo y de su aportación. La autora ya había estudiado en su obra anterior la forma en la que la sociedad construye la salud y la enfermedad y define un cuerpo como enfermo o sano, otorgándole un lugar y una función en el grupo, y cómo esto determinaba la existencia de las mujeres. Este modelo tomado de la antropología médica es expuesto en el capítulo segundo donde la autora se centra en el proceso terapéutico mismo. En él se desarrollan tres aspectos fundamentales: primero, siguiendo a A. Kleinman, la autora suministra un mapa cognoscitivo desde el que, de acuerdo con los implícitos culturales compartidos por el autor de los relatos y sus destinatarios, es más importante la «dimensión hermenéutica de los procesos de salud que su dimensión fisiológica». Todo padecimiento en estos relatos deja traslucir un aspecto social y comunitario, un desequilibrio o una trasgresión de ciertas fronteras sociales y de algunos valores socio-culturales, es decir, una distorsión del mundo relacional y social que se refleja en el cuerpo enfermo. Segundo, los cuerpos femeninos y masculinos son objeto de trato, valoración y conceptualización diferente tanto en lo que se consideraba salud como en lo que se conceptuaba como enfermedad. Tercero, los relatos evangélicos participan de este sistema de valores y creencias compartidos y es un hecho que hay que tener en cuenta a la hora de su interpretación si se quiere acceder a la gran riqueza que contiene su mensaje.

La aplicación de elementos de la teoría feminista a este modelo de comprensión de la salud y la enfermedad pone de manifiesto, en el apartado «Género y salud», la necesidad de analizar cómo los factores de género están implicados en la construcción social y religiosa de la salud, a la vez que se pone de manifiesto que este factor no ha sido tenido en cuenta en los estudios más recientes sobre la enfermedad en el Nuevo Testamento realizados desde la perspectiva antropológica y sociológica. La autora piensa que esta posición ha asumido, demasiado acríticamente, los sesgos de género presentes en los relatos evangélicos de curación lo que ha llevado «a considerar a las mujeres, en la relación terapéutica con Jesús, como meros pacientes, haciendo invisibles su capacidad, su voluntad y sus conocimientos para actuar como agentes que, con sus decisiones, posturas y elecciones han contribuido a la salud que les llegaba de Jesús como un don» (p.95). Sin embargo, la antropología médica y los estudios feministas están de acuerdo en subrayar que es todo el sistema el que sana o enferma y que las mujeres no pueden ser consideradas meras receptoras pasivas en el proceso sanador, sino que deben ser consideradas como parte activa del proceso terapéutico. Esta perspectiva ya aparece en el evangelio cuando el mismo Jesús considera la fe como imprescindible para la realización de la curación.

Por otra parte, si bien es cierto que la memoria de la actividad terapéutica de Jesús con las mujeres ha conservado ciertas huellas de su carácter contracultural y de rup-

tura con algunos de esos valores asumidos, también lo es que esto sólo puede ser percibido cuando se tiene en cuenta el sistema socio-cultural en el que fueron escritos.

Pero la autora da un paso más en el análisis, centrándose en el proceso de compendio y puesta por escrito de esos recuerdos, y en cómo ese proceso pudo intervenir en la invisibilización del protagonismo femenino en la tradición. Para ello utiliza, con provecho, el modelo de la memoria y la identidad colectiva que expone en el primer capítulo.

La aplicación de los estudios sobre memoria e identidad colectiva a los relatos evangélicos es una línea de investigación en auge y muy prometedora. Dada la cualidad anamnética y comunitaria de estos textos, esta perspectiva permite llegar a una comprensión más profunda del proceso de selección y apropiación relevante de las tradiciones recibidas y de sus consecuencias, tanto en aquellas primeras comunidades como en las actuales. Tiene, además, la capacidad de suscitar preguntas interesantes sobre las opciones que rigen la selección del recuerdo y del olvido. Elisa Estévez profundiza también en esta perspectiva mediante los instrumentos teóricos del análisis feminista, consiguiendo así poner de manifiesto tensiones y dificultades en las diferentes tradiciones y textos.

La autora hace en ese capítulo inicial un primer repaso a los relatos de curaciones de mujeres en los evangelios sinópticos analizando la forma en la que las tradiciones han sido utilizadas, cómo se ha administrado el recuerdo y el olvido para presentar modelos identitarios femeninos. Los relatos, en su mayor parte, se han centrado en caracterizar a las mujeres como enfermas sanadas por Jesús pero han dejado en la penumbra el aspecto de mediadoras de la sanación, aspecto que sí aparece en el caso de los varones; sin embargo, el análisis desde las claves anteriormente expuestas permite a la autora poner de manifiesto los indicios que, en algunos relatos, hablan de un protagonismo femenino mayor que el que ha sido recordado y reflejado en los textos. Indicios que le permiten afirmar que las mujeres tuvieron un papel protagonista en el mismo proceso de sanación personal y como mediadoras de sanación para otras personas.

El libro no es una obra de exégesis propiamente dicha, como ya se dice en la introducción, pero el trabajo exegético previo y riguroso donde se apoyan sus afirmaciones se deja ver a lo largo de sus páginas y notas. La obra, gracias en gran medida al desarrollo del tema de la memoria colectiva, entra en el campo de la teología bíblica y en el de la hermenéutica. En palabras de la misma autora: «Este libro ve la luz en una encrucijada de intereses, preocupaciones, palabras, pensamientos, aproximaciones metodológicas y experiencias. Sacar a la luz este trabajo es una apuesta por entroncar con otros pensamientos, experiencias e ideas con los que desplegar nuevas palabras que fecunden el espacio de la hermenéutica bíblica y de la espiritualidad cristiana. De ahí que la orientación final de la reflexión se enmarque en el campo de la teología bíblica, fundamentada en un análisis riguroso de los textos, y habiendo entrado en diálogo con distintas ciencias y aproximaciones teóricas» (p.22).

En algunos momentos se hubiera deseado que la autora explicara más el análisis de ciertos puntos en el análisis de los textos en la línea apuntada en los dos primeros capítulos donde se recogen los modelos tomados de las ciencias sociales y la antropología. Sin duda, algunas de sus afirmaciones pueden ser discutibles y discutidas, y algunas de sus propuestas hubieran requerido una mayor extensión para su justificación, pero esto no resta valor a un trabajo al que no se le puede negar su valiosa aportación en la proposición de nuevas preguntas y nuevas formas de mirar lo que ya

existe —una forma habitual de avanzar en cualquier área viva de conocimiento— que, en el caso presente, lleva a la autora a sugerir respuestas más matizadas y a hacer aportaciones muy valiosas al campo de los estudios bíblicos.

El libro está magníficamente escrito y abre perspectivas muy interesantes y prometedoras. Es una gran aportación al panorama bíblico y teológico de habla castellana en el que no existen obras similares, pero también lo es en el panorama internacional, donde puede unirse a las tres o cuatro obras de referencia publicadas sobre el tema y a las que añade, por una parte, la utilización del modelo de la memoria desde la clave de género que ayuda a entender el proceso de invisibilización del protagonismo femenino; y, por otra, el esfuerzo por hacer hermenéutica y teología bíblica sobre el tema.—CARMEN BERNABÉ.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, ENRIQUE, *Ya en el principio. Fundamentos veterotestamentarios de la moral cristiana* (Teología Comillas, 7, San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008), 198p., ISBN: 978-84-8468-249-3 y 978-84-285-3422-2.

Nos encontramos ante el cuarto libro de E. Sanz, profesor de Antiguo Testamento (AT) en la Universidad Pontificia Comillas, que publicó en 2007 en esta misma colección *Profetas de misericordia. Transmisores de una palabra*. Esta nueva obra pretende ser «un manual, dirigido fundamentalmente a alumnos y alumnas interesados(as) en el tema» y también a cuantas personas cultivan el estudio y la actualización bíblica (p.41). Las páginas se benefician del trabajo reciente en este campo del autor que ha enseñado en los últimos años una disciplina muy próxima al contenido del libro y en ese sentido creemos que *Ya en el principio* cumple plenamente su objetivo y que su lectura resulta de indudable interés.

Sanz inicia la rica e imprescindible introducción (p.9-42) situando su reflexión en la estela del Concilio Vaticano II: la Sagrada Escritura debe ser el alma de la teología (*Dei Verbum*, 24). En consecuencia, primero sostiene que la Escritura ha de ser el lugar normativo básico de la epistemología teológico-moral para después reflexionar sobre los diversos modos de utilizarla para hacer teología moral. Su opción principal es el modelo «respuesta a la revelación», según el cual el cristiano en vez de preguntarse «¿qué debería hacer?» se plantea lo que Dios está haciendo en su vida y situación como actor principal no sólo de los relatos de las acciones dirigidas a Israel, sino también de su propio relato. Así, los textos bíblicos ayudan a entender e interpretar lo que ocurre en la historia y lo que nos está ocurriendo. El autor señala tres criterios para elegir las imágenes de la Escritura: que sean centrales en el canon, que estén en armonía con una sólida imagen de Dios y que guarden relación con la definitiva revelación de Dios en Jesucristo. El libro se desarrolla presentando «el sentido de algunos pasajes particularmente relevantes del AT, cuya adecuada comprensión puede generar actitudes morales que iluminen y fortalezcan la manera de conducirse y actuar en la vida, y que pueden formar parte de una moral cristiana» (p.18). Los relatos escogidos están tomados casi en su totalidad del Pentateuco, considerado como un canon dentro del canon veterotestamentario.